

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

En Rusia ha estallado, con caracteres de triunfo, la revolución.

Las noticias sensacionales que el telégrafo nos transmite acerca de tan importante suceso, a pesar de la rigurosa censura por que pasan y de la vaguedad con que se presentan, como todos los primeros detalles de un extraordinario acontecimiento, dejan entrever la magnitud que alcanza la terrible revolución y las consecuentes transformaciones que originará su triunfo en un país de suyo anárquico y revolucionario.

Un pueblo hambriento y desalentado ante la actuación de un Gobierno que en vano ha prometido el avituallamiento y que se lanza a la calle gritando ¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra!

Una guarnición de 30.000 hombres que se une a las masas populares que asaltan el palacio imperial.

Un emperador que es obligado a abdicar y que huye; y unos ministros que gobiernan y son apresados y encarcelados por los revolucionarios.

Un Comité ejecutivo que se erige en gobierno provisional ante la gravedad de las circunstancias y la desorganización del país y que envía proclamas al pueblo buscando su apoyo y el del ejército y en vano procura formar un gobierno nacional que sea de la confianza pública.

Huelguistas armados que secundan el movimiento y vuelan con dinamita el magnífico puente sobre el Deva que une la red ferroviaria moscovita y finlandesa.

Tal es a grandes rasgos la horrorosa actitud de la revolución rusa.

La natural alarma han producido estas noticias en las naciones de la Entente.

Sabido el origen de este levantamiento popular que no ha sido otro que el malestar económico de todo el imperio, provocado por la duración de la guerra, poco afortunada para Rusia, ¿se apartará esta ahora de la contienda? ¿Será favorable a la paz la solución que se dé al hondo problema político planteado?

Esperamos sorprendentes noticias.

Alemania, a raíz de su Nota, comunicando a los neutrales el bloqueo de Inglaterra y sus aliados, anunció por medio de sus cónsules que, como prueba de amistad a España y para resarcirle un tanto de ajenos daños que el bloqueo había ocasionado, estaba dispuesta a comprar la naranja que dedicaría a la industria para su elaboración en diferentes formas, como mermeladas, etc., etc.

Los aliados de por acá se permitieron gran número de cuchufletas sobre estos propósitos creyendo y afirmando que solo se trataba de mitos, tramas burdas y farruquerías alemanas.

Pero es el caso que los hechos han respondido a esas promesas, con no poca extrañeza de los guasones de antes, y estas noticias recogidas y que a continuación se expresan son la demostración clara y convincente de que mientras unos que dicen ser mantenedores de la neutralidad de España y cumplidores estrictamente con su deber de liberales e imparciales, han insultado a honrados súbditos germanos tachándolos de propagadores de engañifas y maquiavelismo, las gestiones del consulado alemán con los naranjeros han seguido muy buen camino hasta el extremo de verificarse ya algunas transacciones.

—Por mediación del comerciante de Valencia don Enrique Behn se ha hecho una compra de naranja al Sindicato Agrícola de Cartagena que se enviará a Madrid, y si el Gobierno o las Compañías de ferrocarriles facilitan los medios de transporte, el dorado fruto de la región valenciana será enviado a todas las provincias españolas.

—En Murcia, el súbdito alemán don Bernardo Einstein, tiene ya comprados más de mil millares de naranjas habienremetido ya varios vagones a diversos puntos de la península; y seguirá comprando y enviando conforme lo permita la escasez del material ferroviario.

—En Orihuela esperan vagones para comprar también naranja.

¡¡¡...???

La fiesta de San José

Otra vez aparece en el continuo rodar del tiempo, cual oasis florido y ameno en medio de la imponente y severa Cuaresma, la fiesta sumamente alegre y simpática del excelso Patrono de la universal Iglesia, del Esposo amatísimo de la Virgen sin mancilla, de aquel augusto Patriarca que fué reputado en la tierra por Padre de Dios humanado y brilla ahora en el cielo con claridades inmensas.

Fiesta que reanima y conforta y llena de sin igual alborozo a una clase de la sociedad que, si bien es la más humilde y sufrida, es también, sin embargo, la más numerosa y la más digna de nuestra estimación y aprecio. Fiesta, por antonomasia, del pueblo, fiesta del artesano, fiesta del obrero, fiesta, en suma, de todos aquellos sobre cuyos hombros gravita, más os tensiblemente que en otras, la fatal maldición que a todos nos alcanza desde el momento que empezamos a peregrinar por el desierto de esta vida...

Mas ¿qué digo? La fiesta de San José es la fiesta de todos, ricos y pobres, altos y bajos, nobles y plebeyos, porque todos, sin distinción de categorías, ni de empleos, ni de clases, esperamos encontrar en ese virtuoso día sobrados motivos para alegrarnos santamente y ceder a nuestro espíritu alguna legítima expansión. Porque todos, repito, cualquiera que sea en este mundo su estado o condición; cualquiera su posición social; cualquiera su oficio o dignidad, observan en el Santo Patriarca las más perfectas analogías, las más honrosas semejanzas, semejanzas y analogías que hincan, en verdad, el alma de inusitado júbilo y hacen saltar de gozo al cristiano corazón.

Pues en José saludan los aristócratas y nobles al hijo de cien reyes, al vástago ilustre que enalteció sobremedera la casa de David, su padre, y la extirpe toda de Abraham, de Isaac y de Jacob. En José admiran los modestos y pacientes hijos del trabajo al modesto y paciente menestral que, para alimentar a los suyos y ganarse su pan cotidiano, vese precisado también, al igual que ellos, a somerarse diariamente al pesado yugo del trabajo y a mendigar, acaso, cuando éste falta, con humildad y llaneza, una limosna de puerta en puerta; sabiendo muy bien que cuando la necesidad apremia no es pecado mendigar ni envilece ni deshonra la limosna.

En José contemplan los padres y jefes de familia al jefe más digno, más solícito y cuidadoso de la suya, que fué la más tierna y delicada que hubo sobre el haz de la tierra, a la par que la más perseguida por el padecimiento y el dolor. En José reconocen cuantos gobiernan y ejercen mando al moderador justísimo y prudente, a quien se sujetaron gustosos la Emperatriz de los cielos y el mismo Autor del universo. En José descubren los sacerdotes y Pontífices al sacerdote y Pontífice que ofreció, por primera vez, al Eterno Padre la sangre preciosísima de su Divino Hijo comenzando ya así la Redención del humano linaje.

En José distinguen y acatan respetuosos los célibes y castos al virgen castísimo, que mereció ser constituido por el Muy Alto en guarda y defensor de la Reina de las vírgenes y obtuvo el singular privilegio de poder estrechar a su placer, entre sus brazos al Corde-ro Inmaculado que sesteó y se apacienta únicamente entre lirios y azucenas. En José veheran, en fin, los fieles todos casi veinte siglos al primer apóstol, al primer mártir, al primer confesor y al más santo de los santos, cuya santidad canonizó en las páginas santas el mismo Espíritu Santo.

¡Oh cuántos títulos! ¡cuántas prerrogativas! ¡cuántas grandezas reúne en sí el Esposo adorable de la celestial Princesa!

Por eso, sin duda, por todo ese cúmulo de prerrogativas y grandezas, y por el poderoso valimiento y soberana influencia de que goza ante la Magestad Divina, profésale la cristiandad entera tanta veneración y cariño que apenas se encuentra en ella un templo

en el que no tenga dedicado un altar, ni familia en la que no haya un individuo siquiera que lleve su nombre, ni casa donde no figure su imagen benditísima en lugar asaz distinguido y preferente.

Por eso el gran Padre de la Iglesia, San Bernardo, y el ilustre Franciscano San Bernardino de Sena, y el sabio canciller de la Soborna Juan Gerson, y la mística doctora del Carmelo Santa Teresa de Jesús, y San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola, y otros muchos y muchos santos apóstólicos varones se esforzaron grandemente en dar a conocer por todas partes la importancia de su devoción y la magnitud y número inenarrable de sus prodigios y maravillas.

Por eso se consagran ardentemente a propagar sus glorias y le toman, ya casi desde sus comienzos, por especial abogado y modelo todas esas grandes instituciones de nuestra sacrosanta Iglesia, que se llaman: Benedictinos, Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, Agustinos, Escolapios, Jesuitas y las demás Ordenes monásticas de la antigüedad, a la vez que esa variada y, por ende, hermosísima falange de Congregaciones religiosas de ambos sexos, y de pías Asociaciones, y de Cofradías, y Sindicatos, y de gremios que pululan en nuestros días por la vieja Europa, y hasta en los confines más remotos de la tierra; desmintiéndose así muy elocuentemente, por cierto, lo que viene vociferando tiempo ha, entre ruidosas careajadas y otras muestras de infernal regocijo, ese monstruo repugnantisimo de la incredulidad; esto es: que fenese, que se hunde, que se aniquila el Catolicismo...

Por eso en estos últimos tiempos, cuando parece, en efecto, arrear más la lucha; cuando la tempestad se presenta más amenazadora y deshecha cuando más se encrespan y rugen y se enfurecen las negras olas del abismo, azotando implacablemente la bendita nave de Pedro, su piloto, el inmortal Pío IX, levanta los ojos al cielo y no acierta a distinguir allí otro auxilio más oportuno y eficaz, en tan angustiosas circunstancias, que el del Santo Patriarca, que supo salvar de la inhumana y terrible persecución de Herodes la vida inestimable del Niño Dios; y con esa ocasión proclámale solemnemente ante la faz del mundo Patrono de la Iglesia Universal.

Por eso la genuina y verdadera España, la España de los grandes reyes, de los grandes Prelados, de los grandes conquistadores, de los grandes artistas, de los grandes literatos, de los grandes sabios, y, lo que vale por todo de los grandes santos; la España, en una palabra, eminentemente católica y enamorada en extremo de las grandes festividades de nuestra augusta Religión, no ha podido menos de venir rindiéndole, hace ya muchos años, al más grande de los santos Patriarcas, un culto extraordinariamente magnífico y esplendente por demás.

Nada menos que ya en el siglo XV un humilde fraile de San Francisco, el egregio Purpurado y regente de Carlos I. Fray Jiménez de Cisneros, ordenó que se celebró su fiesta con gran solemnidad en toda la península española el 19 de Marzo, disposición que extendió después a toda la Iglesia, autorizada por Clemente VII, otro Cardenal, igualmente Franciscano y español Fray Francisco de Quinones. Y cuantas veces los Soberanos Pontífices, por razones que a nosotros no nos es lícito discurrir, han creído conveniente eximirnos de la obligación de observarla, otras tantas el pueblo español, por medio de su venerable Episcopado, ha corrido a postrarse a los pies del Vicario de Cristo en la tierra, para suplicarle que se le permitiera continuar observándola con toda la fuerza del eclesiástico precepto. Así sucedió en 1507, cuando el papa León X, y así sucedió también el año 1911, quedando por tanto nuevamente restablecida para España, como fiesta de riguroso precepto, la fiesta sumamente alegre y simpática del glorioso San José.

A guardarla, pues, todos debidamente como fiesta de nuestros mayores, como fiesta que es de aquel insigne Patriarca, cuya protección y amparo aprendimos a implorar para la vida, pero singularmente para el difícil y apurado trance de la muerte, desde los brazos de nuestras cristianas madres. Y, al arrodillarnos en ese día cabe su altar, pidámosle también una muy particular bendición para el Papa, para la Iglesia y para España.

Fray Miguel Alonso y Martell O. F. M.

A SAN JOSÉ

Hermosos pajarillos que en los prados mil himnos entonáis al claro día, venid hoy a cantar alborozados las glorias del Esposo de María.

Alabade, alabade, dulces brisas que jugáis por los prados y jardines; Alabade también vestras sonrisas, ¡Oh, rosas, azucenas y jazmines! arrullos de palomas candorosas, murmullos del pacífico torrente, virginales aromas de las rosas, alabad al Varón justo y prudente, Alabade, ¡oh inquietos arroyuelos! Alabade, ¡oh alegres cardelinas!

Estrellas que en el ancho firmamento cual lámparas de plata rielláis; colondrinas, que en alas ya del viento, fatigadas, del África llegáis, celebrad, celebrad hoy las grandezas de aquel Santo Varón que, en este suelo le colimó ya de dones y finezas, El Señor, Criador de tierra y cielo, ¡Oh José, Padre amado, yo quisiera tener hoy tu garganta encantadora del ruiseñor que desde la pradera celebra los encantos de la aurora,

Dejadme, pajarillos peregrinos que alegres gorjeáis en la enramada, la nota más hermosa y delicada. Palomita inocente que en el prado, lanzando vas al viento mil arrullos, caprichoso arroyuelo que callado vas dejando escapar dulces murmullos, yo quisiera copiar vuestra armonía, para cantar mil himnos de victoria al puro y casto esposo de María, que es mi padre, mi amor, toda mi gloria. Inocente os clama la paloma que hiede los espacios, como el rayo; puro y casto, ¡oh José!, más que el aroma, que despidе la flor del mes de mayo.

¡Oh Padre, desde niño en vuestro manto coloqué ya la flor de mi inocencia; haced que el buen Jesús, tres veces Santo, la mire sin cesar con complacencia. Y guardada, caro Padre, bien guardada; que el mundo me la quiere arrebatarse, y haced Vos que en el cielo, immaculada, yo la pueda a mi Madre presentar.

S.

Pasando el rato

Na hay que dudar un momento que la festividad del lunes es una de las más populares que contienen los calendarios de mano y de pared, pues como son muchos los José, Pepes, Pepitos, Josefes y Popitas que existen rara es la casa en donde no se celebra este día, si se está en buenas condiciones de pasta metálica.

Pasado mañana es costumbre en las casas, en donde alguno de la familia celebra su onomástico presentar el obligado plato de arroz con leche con sus correspondientes dibujos de canela en polvo, y también las familias pudientes saborean después de la comida unas o menos abundante, los primeros helados.

Costumbre es también, más antigua que la Torre Ciega, plantar en el día de San José la albahaca en macetas que ya están convenientemente preparadas, pues según creencias que vienen de nuestros antepasados, echando la simiente de esa mata olorosa a las doce del día de José, a los tres días siguientes comienza a brotar sobre la tierra dicha planta anua de la familia de las labiadas, muy poblada de ramas y de un hermoso verde según dicen los floricultores.

Antiguamente era también una obligada costumbre que en el día de San José, en los años en que se celebraban las procesiones de Semana Santa salir la llamada de los judíos a cuyo frente iba el inolvidable Barrera y después de recorrer varias calles de la población se dirigían al Castillo de la Concepción en donde se hacía la subasta de los trajes de jefes del tercio de Soldados Romanos, para las procesiones.

Como ese día dicen algunos que está fuera de Cuaresma lo mismo comen carne que sardinas, salchichón que anchoas y muchos abusan tanto del mosto que cojen unas últimas de las que no dejan hablar ni andar derecho.

También es casi de reglamento, comer en ese día en el campo y en la Ciudad las habas tiernas, sean o no sanantoneras, y seguramente como en años anteriores hacen su debut en confiterías, panaderías y otros establecimientos los conos o monas.

El citado día es pues de alegría pues la iglesia celebra la festividad del bendito carpintero de Nazaret y si no está nublado hasta el cielo presenta el hermoso aspecto de los mejores días de Primavera.

Que lo pasen felizmente todos los José y Pepes, todas las Pepitas y Josefes deseándoles salud para que el año que viene que ya no mandará Romanones, puedan celebrar su fiesta con o sin arroz con leche.

Olema

El lunes festividad de San José como en años anteriores no se publicará este periódico.

De Sociedad

Los que viajan Ha llegado a ésta el Agente Comercial del Laboratorio Minero de Barcelona don Antonio Puig Carbó.

Ha marchado a Lorea el comerciante de esta plaza don José García Ruiz.

—En el tren correo de hoy ha salido para Madrid nuestro querido amigo el diputado a Cortes por esta circunscripción don Eduardo Espin.

Ha regresado de Madrid a donde marchó para asistir a la Asamblea de Sastre, don Vicente Bonet.

Enfermos Se encuentra mejorado de su enfermedad el primer maquinista del acorazado «Pelayo» don Ginés Rueda.

—Se encuentra enfermo el joven don Ricardo Mur, hijo del Director de esta Prisión Affictiva don Ricardo.

Notas varias Ha sido nombrado Catedrático de la Universidad Central de la Cátedra de Historia de España, el culto escritor don José Lasso de la Vega.

—Anoche ha sido puesto en libertad bajo fianza nuestro amigo don Pascual Tur que desde hacía diez y nueve meses venía sufriendo prisión provisional.

No queremos registrar los comentarios de la opinión pública sobre el rigor que revela aquél hecho; en cambio consignaremos con mucho gusto los que en todas partes se producen hoy de aplauso y elogio para el dignísimo Juez de Instrucción señor Loaysa que ha decretado la libertad provisional y para el Excelentísimo señor do Francisco Barrios que con tanto acierto preside nuestra Audiencia provincial. El señor Tur está recibiendo pruebas inequívocas de las simpatías y buena amistad que todo el mundo le profesa en Cartagena y su abogado señor Espin muchas felicitaciones por el tesón y la pericia singulares con que ha laborado por se defendido, acreditando una vez más su justa fama profesional.

Onomásticos El lunes, festividad del Patriarca San José, celebran el día de su santo los señores de Márquez, Agius Guerra, Feinado, Mereader, Vidal, Romero, García, Amorós, Nieto, Lizana, Mediavilla, Galinsoga, Carreno, Fullera, Casau, Sánchez Belmonte, García Ros, Barco, Gil, Carlos Roca, Tapia, Martínez Miralles, Bonmatí, Ortuño, Sánchez Domenech, Maestro, Rodríguez, Viñas, Pico, Escámez, Font, López Pinto, Saralegui, García Alemán, López Gómez, Algaba, Torres, Zabrano, Jiménez Blechmit, Gómez Hernández, Pascual, Sabater, Ruiz, Esparza Alcaraz, Campillo, Braquehals, Moncada Calderón, Moncada Moreno, Truchaud, Hernández y Fernández.

Las señoras de García Vivanco, Palma, de Fullera, de Sierra, de Dominguez, de Truchaud, y las señoritas de Murcia, Poch, Navarro, Torres, Romera, Alessón, Pascual Moncada, Mateo y Truchaud.

A todos y a otros que olvidamos, les deseamos muchas felicidades y por muchos años.

Letras de luto Esta mañana a las once ha sido conducido al Cementerio del barrio de San Antonio Abad en donde ha recibido cristiana sepultura, el cadáver de nuestro amigo don Ramón Requena Hernández.

Reiteramos a su afligida esposa y demás familia nuestro pésame más sentido.

La Cofradía Sanjuanista

El próximo martes cumpliendo lo que ordenan los Estatutos de esta Cofradía instalada en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen se celebrará por la mañana una solemne misa de Comunión general y por la tarde al toque de oraciones tendrá lugar un ejercicio en el que tomará parte una nutrida orquesta dirigida por la señorita Encarnación Segura cantando distinguidas jóvenes, celebrándose una procesión claustral.

A este acto han sido invitados los hermanos mayores de las cofradías de Marrajos y Californios.

Los jóvenes Sanjuanistas merecen toda clase de aplausos.